

De Cabo Verde a Galicia : trabajo en la pesca y transformación de las relaciones de género en contexto migratorio

Luzia Oca González

Doctora en Antropología Social, Professora Auxiliar
Universidade de Tras-os-Montes e Alto Douro-UTAD

Investigadora del Centro de Estudos Transdisciplinares para o Desenvolvimento-
CETRAD

luziag@utad.pt

Resumen: *Partiendo de un trabajo etnográfico realizado a lo largo de 15 años, se realiza una reflexión a partir del caso de la comunidad migrante de la isla de Santiago de Cabo Verde, establecida en Burela, en la costa de Lugo (Galicia), desde 1978.*

La propia existencia de este colectivo está íntimamente vinculada a la inserción de los hombres caboverdianos en la pesca de altura, que suponía la ausencia periódica y prolongada de sus hogares, determinando a lo largo de las dos primeras décadas de asentamiento la configuración de la comunidad migrante, contribuyendo a transformar las relaciones de género en su seno.

En la última década se ha producido una diversificación de los sectores de inserción laboral masculina, perdiendo peso la pesca de altura, anteriormente único nicho de trabajo para los migrantes caboverdianos, mientras se iniciaban procesos de migración femenina, anteriormente inexistentes. Ambos fenómenos han provocado cambios en la configuración de los grupos, anteriormente definidos por la centralidad femenina (matrifocalidad).

Este trabajo toma como base las teorías que, en el campo de los estudios de género y migraciones, consideran el género como un fenómeno estructural de los procesos migratorios, proponiendo una concepción fluida de esta categoría, de forma que las bases materiales de la existencia influyen en la concreción diferencial de los sistemas sexo/género.

Palabras clave: *pesca de altura; género; migración; Cabo Verde; Galicia*

Abstract: *Starting from an ethnographic work over 15 years, this article reflects over the case of the migrant community from the island of Santiago (Cabo Verde), established in Burela, on the coast of Lugo (Galicia), since 1978.*

The very existence of this group is closely linked to the insertion of the Cape Verdean men in deep sea fishing, which involved regular and prolonged absence from home, determining throughout the first two decades of settlement the configuration of the migrant community, contributing to transform gender relations within it.

In the last decade there has been a diversification of male employment sectors, losing the importance of deep sea fishing, formerly the only available job for Cape Verdean migrants, while female migration processes, previously nonexistent, were initiated. Both phenomena have led to changes in the configuration of the groups defined above by the female centrality (matrifocality).

This work builds on the theories in the field of gender studies and migration, which consider gender as a structural phenomenon of migration processes, proposing a fluid conception of this category, so that the material basis of existence influence in differential realization of the sex / gender systems.

Keywords: *fishing; gender; migration; Cape Verde; Galicia*

Resumo: *A partir de um trabalho etnográfico desenvolvido ao longo de 15 anos, realiza-se uma reflexão a partir do caso da comunidade migrante da ilha de Santiago de Cabo Verde, assentada em Burela, na costa de Lugo (Galiza), desde 1978.*

A própria existência deste grupo está intimamente ligada à inserção dos homens cabo-verdianos na pesca de alto mar, que provocou a sua ausência regular e prolongada no fogar, determinando ao longo das duas primeiras décadas de assentamento a configuração da comunidade migrante, contribuindo a transformar as relações de gênero dentro dele.

Na última década, produziu-se uma diversificação dos sectores de emprego masculino, que provocou a perda de peso da pesca em alto mar, anteriormente único nicho de trabalho para os imigrantes cabo-verdianos, enquanto foram iniciados processos de migração feminina, anteriormente inexistente. Ambos os fenómenos levaram a mudanças na configuração dos grupos domésticos, anteriormente definidos pela centralidade feminina (matrifocalidade).

Este trabalho baseia-se nas teorias que, no campo dos estudos de gênero e migração, consideram o gênero como um fenómeno estrutural dos processos migratórios, propondo uma conceção fluida desta categoria, de modo que as bases materiais da existência influenciam a concretização diferencial dos sistemas sexo / gênero.

Palavras-chave: *pesca do alto ; gênero ; migração ; Cabo Verde ; Galícia*

Introducción

El caso etnográfico en el que se basa este trabajo¹ se sitúa en la confluencia de dos variables de desigualdad, género y etnicidad, que se entrecruzan en la organización familiar y comunitaria. Se analizará una comunidad migrante procedente de Cabo Verde que se asentó en la costa de Lugo en 1978, a partir de la inserción laboral de los hombres en la pesca de altura, que constituyó su único nicho laboral hasta la primera década del siglo XXI, continuando a representar la fuente principal de sustento de las familias que la componen.

La materia prima que sustenta este trabajo proviene de una experiencia etnográfica multisituada (Hanner, 2003; Marcus, 2001), que se inició en 1998 en el marco de un proceso de intervención social con la comunidad caboverdiana en Burela, en la que participé como coordinadora. Esta experiencia de trabajo, mi primera como antropóloga, me llevó, una vez investigado el marco comunitario de destino, a conocer el marco comunitario de origen en la isla de Santiago. Mi primer viaje a Cabo Verde en 2000 fue seguido por muchos otros, hasta la actualidad. Las estancias en las localidades de origen oscilaron entre tres y seis semanas, excepto un periodo de estancia continuada entre 2007 y 2009, en el que trabajé como coordinadora de un proyecto de cooperación internacional dirigido a mujeres de zonas costeras.

La amplitud del proceso de trabajo etnográfico, también nutrido por la experiencia como técnica de intervención, me permitió disponer de abundante material cualitativo, basado principalmente en la observación participante, pero también en la aplicación de entrevistas individuales y de grupo a hombres y mujeres, que por razones de espacio no aparecen reflejadas en el presente trabajo, pero pueden ser encontradas en mi tesis doctoral (Oca, 2013). Por otro lado, la ausencia de datos oficiales sobre este colectivo migrante llevó a un intenso trabajo de recolección y procesamiento de datos cuantitativos que asimismo sustentan el análisis.

¹ Este trabalho é financiado por Fundos Nacionais através da FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia, no âmbito do projeto UID/SOC/04011/2013.

Las aportaciones sociales y productivas de las mujeres fueron prácticamente invisibles para la Antropología de la Pesca en el estado español hasta finales de la década de 90 (Pascual, 1999). A pesar de ello, algunos trabajos anteriores refieren, sin utilizar la perspectiva de género, el importante papel de las mujeres en las sociedades pesqueras, como el realizado en la costa atlántica gallega por Calo Lourido en 1978, que destaca el papel de las mujeres de los marineros de altura en la gestión familiar y económica.

Diversos autores (Boullón, 2014; Oliver, 1989), afirman que en líneas generales ha existido un escaso interés por la aplicación del análisis de género en la disciplina, si bien Pascual (1999) sitúa las primeras reflexiones sistemáticas sobre el papel de las mujeres en la esfera pesquera en los trabajos de Oliver Narbona en 1989. Si se considera específicamente el contexto gallego, son variadas las obras que, tanto desde la antropología como de otras ciencias sociales, han analizado directa o indirectamente el complejo mundo de las relaciones de género en contextos de sociedades dependientes de las actividades pesqueras.

Por otro lado, se tendrán en cuenta una serie de propuestas teóricas del ámbito de los estudios migratorios, que consideran los procesos migratorios como estructurados en base al género, en articulación con otras categorías de diferenciación social (clase, etnia, edad). Las propuestas que sintetizan articulacionismo y feminismo colocan dos categorías, género y parentesco, en una posición central en cuanto principios de organización social, que deben ser analizados para comprender en toda su complejidad los movimientos migratorios (Gregorio, 1998). Las últimas tendencias teóricas (Donato, Gabaccia, Holdaway, Manalansan & Pessar, 2006) consideran el género como un principio de estructuración social caracterizado por su plasticidad y adaptación a los contextos, que suponen la variabilidad de los papeles y relaciones de género, vistas como algo fluido y en constante dialéctica con otros elementos de la realidad.

Contextos de origen y destino: entre dos sociedades pesqueras de emigración

El archipiélago de Cabo Verde, situado en la costa occidental africana, fue descubierto por navegantes portugueses en torno a 1460, estando deshabitado. La corona portuguesa inició un proceso de poblamiento con una minoría de hombres europeos y una gran masa esclava procedente de diversas tribus de la costa vecina. Aunque en el siglo XVI la isla de Santiago se convirtió en el mayor mercado de esclavos, a mediados de la siguiente centuria perdió su centralidad, quedando como un espacio marginal dentro del imperio portugués hasta su independencia en 1975.

La falta de recursos naturales, aliada a un clima extremo, con sequías periódicas, que produjeron miles de víctimas humanas hasta mediados del siglo XX, constituyen los factores más poderosos de expulsión de su población, existiendo múltiples flujos migratorios de salida desde el siglo XVIII, de forma que en la actualidad existe mayor población emigrada que residente, pudiéndose hablar de una amplia comunidad transnacional (Batalha & Carling, 2009; Gois, 2006), diseminada entre diversos destinos en África, Europa y América. En el caso español, existen cuatro comunidades caboverdianas que pueden ser consideradas históricas, asentadas de forma estable desde la segunda mitad de los años 70. Tres de ellas (cuencas mineras de León, costa de Lugo y Zaragoza) basadas en el trabajo masculino, mientras que la de Madrid ha estado formada casi exclusivamente por mujeres internas en el servicio doméstico. Esta última comparte con la corriente leonesa proceder de islas diferentes a Santiago, origen de las otras dos (Oca, 2013).



Mapa 1. Cabo Verde. Situación geográfica

Los migrantes caboverdianos de Burela proceden en su mayoría de pequeñas localidades costeras de la costa occidental de Santiago², en las que la pesca artesanal constituye el sector principal de actividad y subsistencia. En los últimos años se ha producido una merma en las capturas, lo cual según diversas voces está ligado a los acuerdos pesqueros del país con la UE, de los que se beneficia la flota espadera gallega. Según denuncias de los propios pescadores y de grupos ambientalistas³, la pesca desenfrenada de tiburones, de los que solo se aprovechan las aletas para el mercado asiático, está provocando cambios en el ecosistema marino, ya que estas especies actúan como depredadoras de otras más pequeñas, empujándolas hacia la costa, algo crucial dada la escasa plataforma costera de las islas. Los pescadores se quejan de la falta de capturas, mientras muchos de ellos intentan emigrar a otros países. En el caso que nos ocupa, algunos de los pescadores de estas aldeas costeras han abandonado su actividad para regresar a las mismas aguas a bordo de los grandes espaderos gallegos, contribuyendo a este fenómeno de escasez de capturas.

En Galicia, la pesca constituye históricamente uno de los sectores económicos más importantes. Continuando un proceso de transformación y crecimiento del sector iniciado a finales del siglo XIX (Giráldez, 1996), en la segunda mitad del siglo XX, diversos procesos de modernización y expansión, apoyados por el estado, llevaron a una reconfiguración de la organización del trabajo y de las relaciones laborales, que pasaron de una explotación de tipo familiar a otra de tipo capitalista (Beiras, 1971; García, 1998; Labarta, 1985). La entrada del estado español en la CEE en 1986 llevó a la reducción de la capacidad pesquera y a la reconversión de la flota, que a partir de los años 90 fue abandonada por muchos trabajadores autóctonos, dando paso a la incorporación de mano de obra extranjera.

² Porto Rincão, Porto Mosquito, Ribeira da Barca, y otras en los municipios de Santa Catarina, Ribeira Grande de Santiago y Tarrafal.

³ Ver documental “Granos de Arena”, de Jordie Montevecchi y Gabriel Manrique (2009; Matchbox Media Collective Production).

El puerto de Burela se adelantó a esta tendencia, con la incorporación de marineros extranjeros a finales de la década de 70, coincidiendo con la apertura de una fábrica (Alúmina-Aluminio) que provocó un trasvase de mano de obra autóctona del sector primario al industrial (Oca, 2007). En ese momento, un grupo de trabajadores caboverdianos que había llegado a la zona para participar en la construcción de la factoría, acabó por enrolarse en la flota local, iniciando una tendencia que se fue consolidando en las décadas siguientes, en las que la costa lucense presenta las mayores tasas de incorporación de mano de obra foránea de Galicia (Oca, 2013).



Mapa 2: Costa lucense (A Mariña). Situación geográfica

Continuando con la sociedad de destino, se considera relevante aludir a las relaciones de género que la estructuran, pues será en su seno que se reconfiguren las relaciones entre hombres y mujeres de la comunidad migrante.

Existe un mito muy extendido sobre la existencia de un matriarcado en la Galicia costera, entendido como sistema social en el que las mujeres juegan un papel preponderante. Algunos autores interpretaron la sociedad marinera como definida por el dominio femenino (Lison, 1979), esgrimiendo como pruebas del poder femenino la práctica social de transmisión de la herencia a través de las mujeres, su elevada tasa de actividad productiva o la elevada presencia y aceptación social de las madres solteras, que contrastan con otras zonas del estado español.

Sin embargo, para otros autores (Gondar, 1991), la herencia por vía femenina no supone el dominio sobre el hombre, sino “un mecanismo de defensa contra o potencial desamparo” de la mujer (*op. cit.* : 23), que en la costa está siempre muy presente, ya que tanto la emigración masculina (fenómeno estructural en la sociedad gallega desde el siglo XVIII) como el trabajo de los hombres en el mar conllevan en sí mismos el peligro de un no retorno. Este autor afirma que el papel de las mujeres, lejos de moverse dentro de la libertad sexual, consiste en funcionar como la representación de la moralidad de la comunidad.

Las mujeres gallegas tienen una fuerte presencia en actividades productivas como el marisqueo, la comercialización de pescado o la agricultura. En la costa gallega ha sido habitual una economía de tipo mixto, que conjugaba las rentas agrarias y del mar, existiendo una larga tradición de mujeres asalariadas desde la implantación de salazones y conserveras en el siglo XVIII. El hecho de que el mar sea un espacio exclusivamente masculino, que además provoca la ausencia de los hombres, ha propiciado que la organización de la producción agrícola, los procesos de toma de decisión, las ventas y la organización del trabajo comunitario hayan recaído en las mujeres, dándose un sistema

más igualitario, que no de superioridad, entre hombres y mujeres a este respecto (Fernández y Monteiro, 2003). La mayor parte de las actividades laborales femeninas son minusvaloradas, cuando no absolutamente invisibilizadas, siendo el ejemplo más evidente el trabajo doméstico y reproductivo, intrínsecamente asociado a las mujeres. La contribución femenina a la agricultura o ganadería es considerada frecuentemente como una extensión del obligatorio trabajo doméstico, una “ayuda”.

Según Kelley (2011), en las configuraciones de género en Galicia, la posición de las mujeres y su valoración social están asociadas a su actividad productiva y a su responsabilidad en mayor medida que a su comportamiento sexual, pudiendo ser consideradas respetables a pesar de escapar a las normas sexuales dictadas por la iglesia. Esto explica la aceptación social de las madres solteras, en un sistema diferente al de otros lugares de la geografía española.

En la sociedad mariñana han existido históricamente elevadas tasas de actividad femenina, tanto en el mercado de trabajo formal como informal, aspecto que ha posibilitado el trabajo extra doméstico de las mujeres caboverdianas desde los tiempos iniciales de asentamiento. De la misma forma, las posiciones femeninas en la sociedad de migración han influido en el proceso de incorporación y adaptación de las migrantes caboverdianas y en la transformación de sus papeles y relaciones de género.

Proceso de inserción laboral de los migrantes caboverdianos a la flota de Burela

La inmigración caboverdiana en Burela, a partir de 1978, ha estado determinada por la evolución del sector pesquero, de forma que los marineros caboverdianos, cuya oscilación cuantitativa puede verse en el gráfico 1, han servido de base para la formación de la comunidad (integrada además por sus mujeres y descendientes) desde su incorporación al sector pesquero, en un contexto de expansión de la localidad⁴ y de su puerto.

La comunidad caboverdiana ha pasado por cuatro etapas diferenciadas, que se corresponden con la evolución del sector. En una fase inicial (1978/1980), se produjo la incorporación de los pioneros, que comenzaron a sustituir la mano de obra local y facilitaron la llegada de compatriotas, en una evolución suave y constante hasta 1993, cuando se hizo sentir la crisis provocada por la aplicación de las políticas comunitarias, que llevó a la re emigración de buena parte de la comunidad (unas 100 personas de un grupo de 250), que hasta ese momento tenía en la pesca de altura su principal fuente de sustento. La reconversión de la flota y el desguace de embarcaciones dieron lugar a períodos de escasez de trabajo, al mismo tiempo que se producía una bajada generalizada de los salarios de los marineros. En paralelo, en Zaragoza, donde reside una comunidad también originaria de Santiago, estrechamente vinculada con la de Galiza, existía demanda de mano de obra para la construcción, que fue aprovechada por los marineros caboverdianos, que cambiaron de localidad y sector laboral, gracias a la mediación de sus compatriotas.

El período de crisis se cerró con el cambio de siglo, apareciendo nuevamente una elevada demanda de mano de obra en la pesca, ampliada a otros sectores, que llevó al colectivo caboverdiano a cuadruplicarse al final de la década.

⁴ Burela pasó de 2.909 habitantes en 1970 a 9.536 en 2010, cuando convivían en la localidad personas de más de 40 nacionalidades, destacando los colectivos caboverdiano, peruano, indonesio y colombiano. En 2010 la tasa de inmigración se situaba en 14'1% (INE, Censo 2010).

Los trabajadores caboverdianos se han especializado en la pesca de altura (palangre de fondo y superficie⁵), único nicho de inserción laboral hasta mediados de la primera década de 2000. Las características laborales del subsector han hecho que se encuentren ausentes la mayor parte del año, permaneciendo en tierra breves períodos entre mareas. En la última década se produjo su incorporación a la flota de bajura y al sector de la construcción civil, posibilitando su presencia en tierra de forma más o menos constante, lo que ha llevado a una reconfiguración de la organización doméstica y comunitaria.

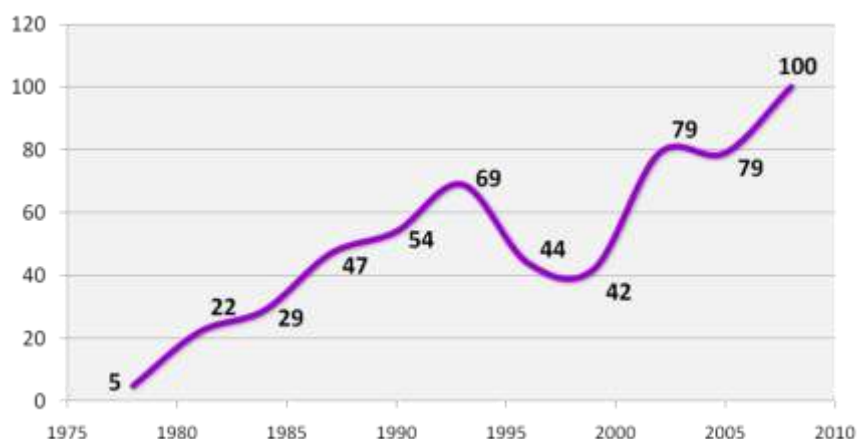


Gráfico 1: Evolución de los marineros caboverdianos en la flota de Burela. 1978/2008
Fuentes: Cofradía de Pescadores, Capitanía Marítima. Elaboración propia⁶.

La última década coincidió con la incorporación de nuevos colectivos extranjeros a la flota local, especialmente peruanos, senegaleses e indonesios, con los que se ha establecido una especie de competencia étnica⁷. Al mismo tiempo se afianzó una *división étnica del trabajo a bordo*, en la que los autóctonos ocupan los puestos cualificados, menos duros y más rentables, mientras que los extranjeros constituyen el grueso del colectivo de marineros, en el escalafón más bajo de las tripulaciones.

Como trasfondo de la incorporación de mano de obra foránea subyacen las condiciones laborales de la pesca de altura, definidas como las más peligrosas por el propio Ministerio de Trabajo español (la posibilidad de que un marinero sufra un accidente mortal a lo largo de su vida es de 3%, cifra que sube a 50% en el caso de accidentes graves)⁸. A esto se suman una serie de riesgos psicosociales relacionados con el escaso descanso y la desconexión de la sociedad y la familia. Por último, la incerteza de los salarios, debido a la vigencia de los sistemas tradicionales de reparto⁹, hace que los autóctonos no encuentren en el sector una fuente de empleo atractiva.

⁵ El palangre de fondo se destina a la captura de merluza (*Merluccius merluccius*); el de superficie a la de pez espada (*Xiphias gladius*), que se suele combinar con la pesca estacional de bonito (*Tunnus alalunga*) en verano.

⁶ Estos datos han sido elaborados a partir de la extracción directa en los archivos de la Cofradía de Pescadores de Burela, el Instituto social de la Marina y la Capitanía Marítima.

⁷ La mayoría de los armadores ha optado por un sistema basado en la explotación de la mano de obra extranjera. A partir de 1998 los marineros han sido reclutados a través de convenios migratorios bilaterales. El colectivo indonesio irrumpió en 2004, a través de una empresa intermediaria, estando sujeto a condiciones laborales diferentes, más ventajosas para los armadores, que han sido denunciadas en varias ocasiones por los sindicatos.

⁸ La Voz de Galicia, 22/09/03, IUL <http://www.lavozdegalicia.es/heneroteca/2003/09/21/2008081.shtml>

⁹ A pesar de los cambios en las relaciones laborales en el sistema pesquero, en Burela se ha mantenido el sistema de reparto tradicional, calculando el salario en base a la venta de las capturas, una vez restados los gastos, que son variables (García, 1998).

Organización de la estructura doméstica y redes de apoyo (1978/2008)

*Mudjer di marinheru, chintadu pe estendedu
kabesa na tchon, ta pensa li, ta pensa la
Nu ta spera nos marido, nos ki e mudjer di marinheru - Batuko Tabanka¹⁰*

A lo largo de los primeros veinte años de presencia caboverdiana se fue consolidando una comunidad que se estructuró a partir de la llegada de las mujeres, acompañadas de sus hijos e hijas, suponiendo desde su llegada un factor de permanencia en la localidad. El proceso migratorio implicó cambios en la organización familiar respecto de la existente en la sociedad de origen¹¹, ya que estas mujeres migraron en calidad de esposas, organizándose los grupos domésticos bajo el modelo de familia nuclear.

Su asentamiento posibilitó la aparición de redes estables de solidaridad y ayuda mutua entre los grupos domésticos, que se fueron ampliando con la llegada de más migrantes y la consiguiente sedimentación de la comunidad, anterior a la crisis de los años 90. Estas redes de apoyo demarcaban lo que Villarino (1995) denominó “micro-espacio social”, que se corresponde con la comunidad, que se organizó hacia dentro en la resolución de los diversos desafíos que les colocó la vida en una sociedad extraña. Durante todo el período que antecede al siglo XXI, las mujeres organizaron la vida comunitaria, siendo las responsables de mantener las relaciones entre los grupos domésticos.

Desde los tiempos iniciales se fue evidenciando una contradicción entre la forma ideal de familia (nuclear con figura masculina central) y la realidad, marcada por la ausencia de los hombres. Los núcleos familiares se definieron hasta la década de 2000 por la falta del padre, convirtiéndose el referente masculino en un personaje ausente, recayendo la responsabilidad doméstica exclusivamente en la figura femenina.

La inexistencia de grupos domésticos encabezados por mujeres en solitario, sin maridos, evidencia la centralidad de los hombres en la estructura familiar. A pesar de esa centralidad, las características del empleo masculino llevaron a una monoparentalidad temporal y cíclica de los grupos domésticos, caracterizados por la ausencia periódica del padre, constituidos como grupos domésticos matrifocales¹², en los que la figura femenina constituye el elemento central. Esta centralidad surge como resultado de la imposibilidad temporal de concreción del ideal de familia y no como alternativa al dominio masculino, tratándose, por lo tanto, de una matrifocalidad integrada en un contexto social de fuerte dominación masculina (Oca, 2013).

La contradicción entre estructura y práctica se resolvía en los breves momentos de estancia de los maridos en tierra, en los que se convertían en la figura central del grupo doméstico y se hacían visibles en espacios típicos de sociabilidad masculina, como los bares y la calle. Una vez concluidos estos períodos, con el regreso a la actividad pesquera, se volvía a la matrifocalidad.

¹⁰ “*Muller de mariñeiro/ sentada sen nada que facer/ preocupadas, pensando día e noite/ Nós que somos mulleres de mariñeiros/esperamos aos nosos maridos*”. Batuko Tabanka (*Djuntamô*, Casa de Tolos, 2009).

¹¹ La sociedad caboverdiana se define por una multiplicidad de tipologías familiares, que constituyen respuestas adaptativas a las condiciones de vida y a los procesos históricos de la colonización del archipiélago por parte del imperio portugués (Carreira, 1984; Lobo, 2008; Lopes Filho, 1996). En consonancia con el gran poder histórico de la iglesia católica, la familia nuclear es considerada el modelo ideal, a pesar de su escasa incidencia, acentuada tras la independencia.

¹² En estos grupos la madre tiene una posición central en la familia, desde el punto de vista estructural, afectivo y cultural (Tanner, 1974, cit. Giuffrè, 2012).

Las mujeres construyeron una red de relaciones entre ellas, existiendo pequeños grupos de parientes y amigas con vínculos más próximos, que compartían la crianza de los descendientes. Estas redes de apoyo femeninas permitieron una continuidad en la forma de organizar los trabajos domésticos y compatibilizarlos con el trabajo productivo, siguiendo los principios de reciprocidad e intercambio constantes, propios de la sociedad de origen.

Pero fue en el ámbito de las relaciones con la sociedad de acogida que la ausencia masculina propició una serie de cambios en las vidas y roles de las mujeres caboverdianas, que hace de ellas una excepción frente a otras comunidades migrantes de su mismo origen. Dentro de las migraciones caboverdianas existe una diferenciación de los flujos, según la cual, hasta el cambio de siglo, las mujeres de Santiago solían migrar a Europa casi exclusivamente en calidad de esposas, mientras que en otras islas se emitían desde los años 70 flujos feminizados relacionados con el trabajo doméstico (Carreira, 1977; Grassi e Évora, 2007). Las migraciones de Santiago se han caracterizado hasta ese momento por estar basadas en el trabajo masculino, aunque con una elevada tasa de actividad laboral de las mujeres/esposas (Oca, 2013).

En el caso que nos ocupa, esta ausencia empujó a las mujeres a ocupar espacios y papeles que en otras comunidades suelen ser ejercidos y/o ocupados por hombres. Ejemplo de ello puede ser todo el abanico de relaciones sociales con las instituciones (escuela, policía, profesionales de la salud, ayuntamiento), que fueron ejercidas por ellas. En Burela las mujeres caboverdianas no se limitaron a tejer relaciones sociales con la sociedad envolvente, sino que acabaron por ostentar la *representación social* de su colectivo, cuando a mediados de los 90 pasaron a ocupar de forma exclusiva los cargos representativos de la asociación comunitaria.

Por lo tanto, la ausencia continuada de los hombres durante largos períodos, determinada por su modalidad de inserción laboral, propició ciertos cambios en los papeles de género, convirtiendo a las caboverdianas de Burela en representantes públicas del colectivo y gestoras en solitario de la organización doméstica, a partir de la que construyeron redes de solidaridad, reproduciendo y reinventando sistemas de organización comunitaria propios de la sociedad de origen.

Esta característica contrasta con la realidad de las mujeres caboverdianas en otros destinos de la diáspora, en los que se establecieron comunidades basadas en el trabajo masculino, siendo el papel de las mujeres subalterno en las tomas de decisión en el ámbito familiar, representatividad pública o en el acceso al mercado laboral, como sucedió en León, donde los hombres mantuvieron una presencia constante en los hogares mientras trabajaron como mineros, que se vio reforzada posteriormente al prejubilarse (Moldes, 1998, 2008).

Cambios en la inserción laboral y en la organización doméstica en el siglo XXI. El fin de la matrifocalidad ?

La reactivación del flujo migratorio de Santiago a Burela en la década de 2000 provocó una profunda transformación de la comunidad migrante, que anteriormente podía ser definida por su homogeneidad. El profundo cambio cuantitativo de la comunidad (que pasó de unos 150 integrantes en 1998 a más de 440 diez años después) unido a la aparición de nuevos sectores de inserción laboral, provocó una serie de transformaciones cualitativas, entre las que destacan la diversificación de las posiciones de las mujeres en el marco de las relaciones de género y el declive de la matrifocalidad.

Si en el pasado las migrantes caboverdianas compartían la condición de esposas de maridos ausentes, en el nuevo siglo surgió por primera vez la migración laboral

femenina, y con ella un colectivo de mujeres no unidas a hombres, en la que participaron tanto mujeres integrantes de parejas de hecho como un amplio grupo de mujeres solteras, casi todas ellas madres. Este cambio de tendencia está relacionado con la feminización de las migraciones hacia el sur de Europa, en respuesta a la demanda de mano de obra extranjera para sectores feminizados, como el servicio doméstico, el cuidado de personas y la hostelería, fenómeno propio de la primera década del siglo XXI (Horschild, 2001). También tiene que ver con las tendencias de constitución de los grupos domésticos en la sociedad caboverdiana actual, ya que a partir de la independencia, los cambios en el Código Civil y la pérdida de poder de la iglesia católica provocaron un acentuado descenso de los matrimonios, surgiendo elevadas tasas de parejas de hecho que se reflejan en los flujos migratorios¹³. En la actualidad las parejas heterosexuales, casadas o unidas libremente alcanzan valores próximos al 45%, coexistiendo con una elevada tasa de hogares monoparentales encabezados por mujeres en solitario, que llegan a superar el 50% (INE CV).

A pesar de esta nueva migración femenina, la tendencia mayoritaria ha sido la llegada de mujeres casadas a través de procesos de reagrupamiento familiar. Junto a estas familias nucleares legalmente constituidas fue surgiendo un amplio colectivo de parejas de hecho: unas formadas en el destino migratorio, otras en las que los miembros de la pareja migraron en procesos separados y por último, las formadas a partir de la emancipación de los descendientes para convivir con la pareja, normalmente endogámica. Fuera del patrón de grupos domésticos formados a partir de una pareja heterosexual, surgieron de forma minoritaria hogares monoparentales femeninos, hogares unipersonales o de grupos de hombres o mujeres que comparten existencia y se organizan de manera diferente a los anteriores.

Por otro lado, a pesar de que la mayoría de los hombres que llegaron a lo largo de la década se insertaron inicialmente en la pesca de altura, a partir de 2003/04 se produjo la inserción en la pesca de bajura y posteriormente en la construcción. En estos nuevos sectores laborales los hombres van a casa a diario o semanalmente, participando de forma activa en la gestión y control del grupo doméstico y de las actividades femeninas. La mayor presencia masculina provoca que la mujer tenga que estar más pendiente del marido para “servirlo”¹⁴ cotidianamente, perdiendo el margen de libertad de que gozaban las mujeres asentadas en las décadas anteriores, acostumbradas a una ausencia que las llevó a organizarse en red para cumplir sus papeles de madres y gestoras de los hogares.

La organización de los grupos domésticos se vio igualmente afectada por las nuevas modalidades de inserción laboral femenina, en especial en el sector de la hostelería, que normalmente dificulta o impide la conciliación familia/trabajo, por causa de los horarios laborales. La inserción de las mujeres mayores en trabajos discontinuos y flexibles, especialmente en el campo de las limpiezas, les permitía conciliar más fácilmente las esferas laboral y doméstica, algo difícil para las nuevas migrantes.

Otro de los factores que está influyendo en el declive de la matrifocalidad, en este caso de las mujeres de las primeras décadas, es la incipiente jubilación de sus maridos¹⁵,

¹³ En 1960 los matrimonios suponían el 29,2% de las uniones, mientras que en 2000 se situaban en el 19,1%. En paralelo, las uniones libres, pasaron del 12,7% en 1980, al 25,4% en 2000 (ICIEG, 2010).

¹⁴ En la sociedad tradicional caboverdiana el mandato de *servir al hombre* (padre, hermanos, marido y otros) es uno de los más fuertes que deben cumplir las niñas y mujeres, continuando vigente con fuerza en la sociedad rural de Santiago.

¹⁵ “En el Régimen Especial del Mar existen coeficientes reductores de la edad de jubilación en determinados trabajos debidos a la dureza, condiciones de penosidad, lejanía, etc. en que se desarrolla el trabajo en el mar, y que hacen posible reducir la edad de jubilación en hasta 10 años, como máximo, respecto a la general de 65 años”. (www.seg-social.es)

que ha dado lugar a su presencia diaria en casa, en una tendencia creciente, atenuando la posición central de las mujeres, donde ambos miembros de la pareja deben reorganizar sus relaciones en una cotidianidad anteriormente inexistente, negociando sus papeles y esferas de actuación y decisión. Por muy buena relación de pareja que exista, para las mujeres supone una pérdida de autonomía por la “invasión” de la esfera doméstica por parte de los hombres tras décadas de ausencia. Estas transformaciones constituyen un desafío para unas mujeres en edad madura que no parecen estar dispuestas a perder las conquistas obtenidas en un proceso en el que las circunstancias forzaron su centralidad. El tránsito de los hombres del mar a casa ha provocado que algunas mujeres sean conscientes de una libertad que antes no valoraban, supeditadas a la espera, a la que se acostumbraron y que contribuyó decisivamente a que pudiesen transformar sus roles de género.

Como resultado de los factores apuntados, solo una parte de los grupos domésticos que componían la comunidad caboverdiana en 2008 conservaba las características de la ausencia masculina continuada tal y como era en tiempos anteriores, cuando todos los hombres eran marineros de altura. A partir de los datos de nuestro censo¹⁶ es posible realizar una estimativa del peso de las diversas tipologías familiares y calibrar el peso de la estructura matrifocal en la configuración de los grupos domésticos en 2008.

En 1998, de los 37 grupos domésticos censados, casi todos eran de tipo nuclear con figura masculina ausente, existiendo pocas excepciones a esta realidad: unos pocos hogares compuestos por hombres solos o compartiendo vivienda, sin mujeres ni descendientes. Existía un único hogar, unipersonal, constituido por una mujer.

Frente a la homogeneidad anterior, los 134 grupos domésticos censados en 2008 presentan una configuración diversa, que refleja las nuevas tipologías familiares y patrones de organización familiar. Los 112 grupos domésticos que se consideran en este análisis representan el 83,5% de la totalidad de los hogares contabilizados en nuestro censo¹⁷. En el grupo en análisis están representadas familias de larga residencia, que representan una quinta parte del total, grupos domésticos asentados en la década de 2000, que representan algo más del 50% y 15 familias formadas por descendientes, que suponen el 11% del total.

Una vez que el análisis tiene como objetivo realizar una cuantificación de la incidencia de la matrifocalidad en el conjunto de los grupos domésticos formados por parejas o con presencia de dos generaciones, se considera la posición laboral del elemento masculino principal, que determina su presencia o ausencia en el ámbito doméstico.

Los resultados corroboran la idea de que la configuración de los grupos domésticos ha experimentado un cambio profundo, que ha provocado que la matrifocalidad por la ausencia masculina, que en 1998 se aproximaba al 100%, no sobrepase el 67% de incidencia en las familias caboverdianas residentes en 2008¹⁸. Los nuevos sectores de inserción laboral masculina están presentes en cerca del 30% de los grupos domésticos, con una clara prevalencia del trabajo en tierra frente a la pesca de bajura en cuanto sector de inserción laboral de la figura masculina adulta.

¹⁶ A lo largo del proceso de investigación se ha elaborado de forma directa un censo de personas y grupos domésticos, a partir de 1998, que sirve como base del análisis de los diversos aspectos de la comunidad. Dadas las características de extensión requeridas para este artículo, no nos detenemos en las cifras, que pueden ser consultadas en la tesis doctoral referenciada en la bibliografía (Oca, 2013).

¹⁷ Los restantes grupos domésticos son considerados variables, encontrándose muchos de ellos en situaciones transitorias, relacionadas con el inicio del proceso de asentamiento. Más de la mitad de estos hogares están formados por marineros de altura llegados en los últimos años.

¹⁸ Este porcentaje está calculado sumando a los grupos domésticos en los que el hombre trabaja en la pesca de altura (54%), los hogares monoparentales o unipersonales encabezados por mujeres.

Con posterioridad a 2008 algunos de los colectivos anteriores crecieron, en especial el de jubilados, que acoge a un número creciente de pioneros y hombres llegados en los años 80. En paralelo, un último factor reforzó la pérdida de centralidad femenina. El desempleo provocado por la crisis económica hizo surgir un nuevo colectivo masculino, especialmente entre los hombres que trabajaban en la construcción, a los que se unió un número incierto y variable de marineros en busca de plaza, debido a la preferencia de algunos armadores por los marineros indonesios y a nuevas campañas de desguace de embarcaciones¹⁹.

En este nuevo contexto, en una serie de grupos domésticos son las mujeres las que trabajan y llevan dinero a casa de forma regular, mientras los hombres están temporalmente desempleados y presentes en el hogar, generalmente sin hacerse cargo de los aspectos domésticos. Si para las mujeres migrantes de las primeras etapas el trabajo extra doméstico constituyó uno de los factores propiciadores de su autonomía, que se vio amplificado por la ausencia masculina, en estos casos, muy recientes, no parece que la independencia económica las coloque en una situación de mayor independencia, sino que aparecen subyugadas a los compañeros y sobreexplotadas dentro e fuera de la esfera doméstica.

Frente a los factores que reforzaron la presencia masculina a nivel doméstico y comunitario, la aparición de nuevos modelos de familias con configuración *monoparental*, encabezadas por mujeres, no fue lo suficientemente significativa como para contrarrestar la tendencia anterior, ya que la mayor parte de las mujeres sin pareja que migraron a Burela establecieron nuevas relaciones con hombres de la comunidad y grupos domésticos de tipo nuclear.

Conclusiones

El análisis sobre la comunidad caboverdiana de Burela muestra como el sector pesquero local ha funcionado como factor de atracción de migrantes, especialmente a partir de la sustitución de las relaciones laborales basadas en el parentesco y vecindad a otras determinadas por el sistema capitalista, abriendo paso de forma temprana a la inserción de marineros inmigrantes. Esta inserción propició el asentamiento de una comunidad con más de tres décadas de presencia, cuya evolución ha corrido en paralelo con la del sector, creciendo y decreciendo al ritmo dictado por la evolución de la flota local.

El trabajo masculino en la pesca de altura ha tenido un impacto determinante en la organización familiar y comunitaria del colectivo migrante y en las relaciones de género en su seno, del mismo modo que Calo Lourido (1978) determinó para la sociedad autóctona, definida por el papel preponderante de las mujeres de marineros en tierra.

La última fase migratoria ha supuesto el final de la prevalencia de la pesca de altura como único sector de trabajo masculino, apareciendo nuevas modalidades de inserción laboral, dentro y fuera de la pesca, en un contexto determinado por la competencia étnica, que contribuyeron a atenuar una de las características principales que definía la organización de los grupos domésticos hasta el cambio de siglo: la matrifocalidad, dando lugar a una organización diferente de parte de ellos, en los que, en oposición a las familias de larga permanencia, el hombre dejó de ser un elemento ausente.

¹⁹ Estas campañas, promovidas por la política pesquera comunitaria, indemnizaban a los marineros en base a los años trabajados en la empresa que fuese a desguazar una embarcación y finalizar su actividad económica. Para cobrarla, los marineros debían parar obligatoriamente por un período de dos años, lo que llevó a muchos de ellos a permanecer en tierra.

En este contexto, el género se muestra como un principio estructural dotado de fluidez en su adaptación a los contextos materiales y laborales, que ha llevado a esta comunidad a constituir una excepción en la diáspora caboverdiana. Una de las principales conclusiones que se pueden extraer de nuestro análisis es que la matrifocalidad, definitoria de la organización de la comunidad caboverdiana de A Mariña a lo largo de veinte años, se dio como algo circunstancial, determinado por las características de la inserción laboral masculina en un único sector. Una vez que las circunstancias materiales mudaron, llevando a una presencia masculina permanente o más periódica, se produjo un regreso a las pautas de organización centradas en la figura masculina, de forma que actualmente se están reproduciendo las prácticas ideales de género de la sociedad rural caboverdiana, que encuentra en el nuevo contexto migratorio las condiciones materiales y laborales necesarias para ello. El presente ejemplo etnográfico corrobora la afirmación de McGoodwin (2001), de que las normas sociales de las comunidades pesqueras, incluyendo los mandatos de género, responden a necesidades prácticas y mudan conforme lo hacen éstas.

Bibliografía

- Batalha, L., & Carling, J. (eds.) (2008). *Transnational Archipelago*. Amsterdam, Amsterdam University Press.
- Beiras, X. M. (1971). *O atraso económico de Galicia*. Vigo, Galaxia.
- Boullón, E. (2011). La política sexual y la segregación ocupacional en las sociedades pesqueras. *Revista Estudos Feministas*, 19, 1, 73-89.
- Calo, F. (1978). *La Cultura De Un Pueblo Marinero, Porto Do Son*. Santiago de Compostela, Secretariado de Publicacións USC.
- Carreira, A. (1983 [1977]). *Migrações nas ilhas de Cabo Verde*. Praia, Instituto Caboverdiano do Livro.
- Donato, K., Gabaccia, D., Holdaway, J., Manalansan, M. & Pessar, P. (2006). A Glass Half Full ? Gender in Migration Studies. *International Migration Review*, v. XL, 1, NY, Center for Migration Studies, 3-26.
- Fernandez, L., & Monteiro, L. (2003). *Diagnose: a realidade das mulleres camariñás*. Consultado el 14/03/2007 en <http://camarinas.net/media/documentos/Diagnosecompleta.pdf>
- García, A. (1998). Antropoloxía da Pesca en Galicia. Fernandez, C. (coord.), *Historia da pesca en Galicia* (207-272). Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións da USC.
- Giráldez, J. (1996). *Crecimiento y transformación del sector pesquero gallego (1880-1936)*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Giuffrè, M. (2012). *Cape Verdean Female Migration and the New Transnational Matrifocal Families*. TL Network e-Working Papers. Lisboa, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, nº 3/2012.
- Góis, P. (2006). *Emigração Cabo-verdiana para (e na) European e a sua inserção em mercados de trabalho locais: Lisboa, Milão, Roterdão*. Lisboa, ACIME.
- Gondar, M. (1991). *Mulleres de Mortos: cara unha Antropoloxía da muller galega*. Vigo, Xerais.
- Grassi, M. & Évora, I. (orgs.) (2007). *Género e Migrações Cabo-verdianas*. Lisboa, ICS.
- Gregorio, C. (1998). *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid, Narcea.

- Hannerz, U. (2003). "Being there . . . and there . . . and there! Reflections on multi-site ethnography", *Ethnography*, 4, 2, 201-216.
- Hochschild, A. (2001). Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional. A. Giddens & W. Hutton (eds.). *En el límite. La vida en el capitalismo global* (187-208). Barcelona, Kriterion Tusquets.
- Instituto Cabo-Verdiano para a Igualdade e Equidade de Género (2010). *Relatório à Convenção sobre a Eliminação de Todas as Formas de Discriminação Contra as Mulheres*. Praia, ICIEG.
- Kelley, H. (2011 [1991]). Nais solteiras e a reputación da casa nunha comunidade costeira galega, in E. Alonso e S. R. Roseman (eds. coords.), *Antropoloxía das mulleres galegas. As outras olladas*, Santiago de Compostela: Sotelo Blanco Edicións, 85-112.
- Labarta, U. (1985). *A Galicia Mariñeira*. Vigo, Galaxia.
- Lisón, C. (1979). *Antropología Cultural de Galicia*. Madrid, Akal.
- Lobo, A (2008). A different kind of family. The Domestic Environment on the Boavista Island, Cape Verde. *Vibrant*, 5, 2, 45-74.
- Lopes Filho, J. (1996). *Ilha de S. Nicolau. Cabo Verde. Formação da sociedade e mudança cultural*. II volume, Praia, Ministério da Educação.
- McGoodwin, J. R. (2001). *Understanding the cultures of fishing communities: a key to fisheries management and food security*. Rome, FAO.
- Marcus, G. (2001). "Etnografía en/del Sistema Mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal", *Alteridades*, 11 (22), 111-127.
- Moldes, R. (1998). *Relaciones Etnia – Clase: Inmigrantes caboverdianos en las minas de Laciana (León)*. Tesis Doctoral. Departamento Sociología III, Universidad Complutense, Madrid.
- Moldes, R. (2008). The cape verdean community in León : the shift of economic immigrants from the industrial sector to the services sector. P. Góis (org.), *Comunidade(s) cabo- verdiana (s): as múltiplas faces da imigração cabo- verdiana* (231-247). Lisboa, Alto Comisariado para a Imigração e Diálogo Intercultural.
- Oca, L. (2007). Badiu na Galiza: mar di homi - tera di mudjeres, in M. Grassi & I. Évora, (orgs.), *Género e Migrações Cabo-verdianas*. Lisboa: ICS, 99-122.
- Oca, L. (2013). *Caboverdianas en Burela (1978/2008). Migración, relacións de xénero e intervención social*. Tesis Doctoral. Departamento de filosofía y Antropología Social. Universidade de Santiago de Compostela.
- Oliver, M. (1989). *Ecología, Espacios Sociales y Evolución Económica en la Pesca Artesanal Canaria*. Tesis doctoral. Departamento de Prehistoria, Antropología y Paleambiente. Universidad de La Laguna.
- Pascual, José (1999). Los estudios de la Antropología de la Pesca en España: nuevos problemas, nuevas tendencias, *Etnográfica*, III (2), 333-359.
- Villarino, A. (1995). Integración, adaptación ou renúncia: A Comunidade Caboverdiana de Burela, *Outrasvozes. Revista Galega de Solidariedade*, 6, 14-15.